

# La trágica expedición al Nanda Devi

—•••—

*Por el «Paris Match» del 10 de Noviembre de 1951, nos enteramos del resultado de la última expedición francesa al Himalaya. Considerando interesante para nuestros montañeros toda lucha del hombre contra las altas cumbres, después de traducirla, la ofrecemos.*

Tras el éxito alcanzado por Maurice Herzog y Lachenal al culminar el punto más alto del Anarpurna, única cumbre alcanzada por el hombre, de más de 8.000 mts., la sección de Lyon del Club Alpino Francés, organizó para el año 1951 una expedición hacia las altas cumbres del Himalaya. Sabido es que en la región que se alzan estos colosos, siempre han surgido dificultades para obtener permiso de internarse en su territorio. Hoy día, la invasión de los comunistas chinos ha hecho que fuera más difícil todavía. Por ello se vieron precisados a dirigir las miradas hacia el macizo del Garwhal, cuya cumbre culminante es el Nanda Devi, con 7.816 metros.

Hasta ahora el objetivo de todas las expediciones al Himalaya, había sido el batir un record de altitud empleando como vía de ascensión la más fácil. La expedición Lyonesa de 1951 tenía otra ambición; Roger Duplat, su jefe, quería llevar a las gigantescas montañas del Asia, los métodos clásicos de los Alpes. Quería hacer de la ascensión al Nanda Devi una verdadera ascensión de montaña, buscando la dificultad técnica. El Nanda Devi, tiene dos cumbres. La principal, la Oeste, alcanza 7.816 mts. y la Este llega a 7.434 mts. Roger Duplat no tenía la ambición de vencer estas cumbres, ya que lo habían sido conquistadas por el inglés Tilman y el polaco Karpinski. Pero entre ambas cumbres existe una fantástica arista de rocas, de nieve y de hielo, de una longitud de tres kilómetros. La travesía de esta arista era el objetivo que había fijado Roger Duplat. Su realización abriría sin duda una nueva era en la historia y la conquista del Himalaya. Preparada por el Club Alpino Francés de Lyon, especialmente por su presidente M. Mentol y financiada por suscripción pública, la expedición la componían 8 participantes, todos ellos alpinistas reputados. Roger Duplat, su jefe; Gilbert Vignes, Louis Gevril, Louis Dubost, Allain Barbezat, Paul Gendre, el doctor Payan y Jean Jacques Languepin cineasta, miembro veterano de las expediciones polares.

Partió de Marsella la expedición en abril de 1951, estando en la India en Mayo. Debía de realizar la salida de Chamolí, punto de partida de las peregrinaciones hacia las fuentes del Ganges, y término del camino carretero en las estribaciones del Nanda Devi. Entre Lata, último pueblo habitado, y el punto fijado para el establecimiento del campamento base, no había más que 50 kilómetros, pero la expedición tardó tres semanas en recorrerlos. A través

de las gargantas de Rishi Ganga, los setenta portadores avanzaban paso a paso por los vertiginosos senderos donde a veces era preciso encordarse. Tres veces los portadores desertaron en masa, presos de pánico ante las dificultades de la empresa y el aspecto pavoroso del paisaje. Tres veces fué menester volver atrás para reclutar a los sustitutos. Mientras tanto, esperando su llegada, se vieron obligados a portar ellos mismos, las cuatro toneladas y media de material y víveres. Las gargantas del Rishi Ganga, que es un afluente del Ganges, toma sus fuentes en el glaciar del Nanda Devi; son unas regiones de lo más impenetrables del mundo. Los alpinistas no encontraron otras señales de vida que un oso aislado y algunos rebaños de cabras salvajes. La expedición, después de imponerse a una nueva tentativa de rebelión de los portadores, a algunas horas del objetivo, alcanzaron al fin el 18 de junio el emplazamiento del campamento base, a 4.890 mts. de altitud, o sea un poco más alto que la cumbre del Mont Blanc. Por encima del campamento se elevaban las dos cumbres del Nanda Devi unidas por la inmensa arista, objetivo de Roger Duplat; a la izquierda la cumbre Oeste, la más elevada, a la derecha la cumbre Este. El mismo día de la llegada al campamento base, un equipo partió a hacer la ascensión del collado Longstaff, a 5.900 metros, bajo las laderas de la cumbre Este. Se debía instalar un campamento que sería el punto de llegada de la cordada de asalto. El plan de ataque era el siguiente: partiendo del campamento base establecido al pie de la cumbre Oeste, trepar por ésta, después atravesar los tres kilómetros de arista hasta la cumbre Este y descender de ella al collado Longstaff. Era preciso obrar rápido. El monzón estaba previsto para fin de junio. Antes de probar la travesía de la arista, la expedición debía instalar sobre la vía de escalada de la cumbre Oeste una cadena de campamentos que serían utilizados por la encordada de asalto. Estos campamentos, compuestos por tiendas de color naranja para que se vieran de lejos, disponían también de víveres. Esta tarea ingrata y extenuante fué realizada en un tiempo record por Louis Gevril, Alain Barbezat y Paul Gendre.

El asalto estaba fijado para el 27 de junio, al alba. Conocían el peligro que iban a correr. Roger Duplat pasa la jornada del día 26 poniendo en orden sus asuntos. El ajustó personalmente las cuentas con los portadores y envió un informe al presidente del Club Alpino Francés de Lyon, M. Montel. Durante este tiempo, Gilbert Vignes estaba ocupado en los últimos detalles del equipo. A la tarde, después de la comida,—un asado de cabra salvaje—la velada se prolongó más que habitualmente. Cada uno evocó sus recuerdos de montaña. Después por primera vez Duplat pidió que se le fotografiase. Antes de abandonar a sus compañeros, él les dijo: «Mañana será la hora de la verdad». Más tarde se encontró entre sus objetos, en el campamento base, una veintena de sobres con direcciones de sus amigos. Los sobres estaban vacíos. Él tenía la intención de escribir sus cartas al regreso del Nanda Devi.

El 27 de junio, Roger Duplat y Gilbert Vignes salieron del campamento base. Después de haber pasado por los campamentos I, II y III, acamparon

por última vez ante la cumbre a 7.200 mts. en compañía de sus dos sherpas, Ang Dawa y Danoibou. Compartieron sus sacos de plumas, los cuatro hombres pasaron la noche en una tienda de dos plazas. A la mañana siguiente, los dos alpinistas partieron hacia la cumbre, portando ellos mismos su carga (unos 13 kilos cada uno). Despidieron a los dos sherpas y quedaron en lo sucesivo solos. El 29 de junio, hacia el mediodía, Gevril y Barbezat, subieron al III campamento. Durante una hora ellos percibieron sobre la cumbre la encordada de asalto que parecía marchaba a buen paso. De súbito desaparecieron entre un jirón de niebla. Después de haber pasado dos días en el III campamento, Gevril subió hasta los 6.900 mts. sin lograr ver nada sobre la arista. Los campamentos estaban cortos de víveres y los sherpas agotados. Gevril debía descender al campamento base. En la cumbre Este, al otro extremo de la arista que la encordada debía seguir, Dubost y Payan aguardaban en un campamento encima del collado Longstaff. Dubost no viendo llegar a la encordada, decidió el 6 de julio ir a la cumbre.

Payan, que sufría heladuras en las manos y en los pies, quedó en la tienda, en un campamento situado bajo la cumbre a más de 7.000 mts. Dubost no encontró en la cumbre, a 7.434 mts., ningún rastro de la encordada, y descendió. El pensó que Duplat y Vignes habían abandonado su proyecto de atravesar la arista y que volvieron a la cumbre Oeste. En el campamento base se suponía lo contrario, que la travesía se había realizado y que la encordada estaba en el campamento de la cumbre Este. El 7 de julio no se sabía nada de la suerte de los dos escaladores. El 8 de julio, Languépin y Gendre llegaban no sin dificultad al collado Longstaff. Vieron surgir entre la niebla a Dubost y Payan. Estaban solos. Hacía entonces diez días de la partida de la cordada. No había ninguna esperanza. Sobre el glaciar no se veía ninguna traza de caída. Gevril partió a examinar la vertiente Norte. Pero fué detenido por un torrente que trató de franquear sobre una almadía improvisada. Cayó al agua, pero agarrándose a una cuerda, sus sherpas lograron traerle a la orilla. Tenía que renunciar a pasar. La expedición se vió en la necesidad de volverse, los víveres comenzaban a faltar. El monzón amenazaba. Ya no se sabrá jamás por qué no llegó la encordada Duplat-Vignes, pero es probable, como piensan sus camaradas, que una cornisa de hielo se rompiera bajo su paso y fueran precipitados en los abismos de la cara Norte. Como el Everest guarda el secreto de la muerte de Mallory e Irvine, el Nanda Devi guarda este de la desaparición de sus vencedores.

### **Reportaje Jean-Jacques LANGUEPIN**

*Traducción de Alberto Besga  
del Bilbao Alpino Club*